Dios no es alguien lejano y distante, que vive airado, ofendido por nuestra vida llena de pecados. Al contrario, está en Jesús, ofreciéndonos continuamente su perdón. Solo amor.

Jesús sale de nuevo. Llama a Leví para que le siga. Y éste se levanta y le sigue. Lo que nos quiere comunicar es que la gente se quedó sorprendida y hasta escandalizada por esta llamada. ¿Cómo puede este profeta de Dios llamar a un recaudador de impuestos para formar parte de su grupo más cercano? Los publicanos son el prototipo de los judíos que se han separado de Israel. Son peor considerados que los paganos, ya que se considera imposible su conversión. Son traidores a la fe y al pueblo.

Jesús no se fija en el pasado ni la reputación de los que le siguen. Rompe una vez más las discriminaciones sociales y religiosas, y lo llama a seguirle. Toda persona que esté dispuesta a cambiar de vida es apta para el Reino. La ruptura de Leví con su pasado de injusticia está expresada por la oposición entre estar sentado y levantarse. Como acaba de pasar entre la respuesta de los letrados y el paralítico.

De nuevo en la casa, figura del Reino, sucede una comida que es escándalo para los sectores religiosos de Cafarnaún. Todos comparten el mismo banquete. En torno a Jesús está comenzando un movimiento donde caen las barreras y prejuicios. Son incorporados los “pecadores”, es decir, aquellos que viven al margen de la ley de Moisés. Viven fuera de la Alianza y se les considera excluidos de la salvación; son los descreídos, los perdidos. El asunto es explosivo. Sentarse a la mesa con alguien es prueba de respeto, confianza y amistad. No se come con cualquiera, y Jesús se sienta con ellos a la mesa. De esta manera revela su modo de acogerlos. Aquellas comidas ofrecen confianza, liberan de la vergüenza y la humillación, los rescata de la exclusión y los acoge como amigos. Esto es lo que les va curando por dentro. Esto provoca a los que se creen con derechos y no sienten la necesidad de cambiar.

**CUESTIONARIO**

1. **¿Qué es lo que me paraliza en la vida y me impide seguir con libertad a Jesús? La Iglesia... ¿se parece a los amigos que llevan a Jesús? ¿O a los letrados?**
2. **¿Vives el perdón de Dios? ¿Cómo lo celebramos?**
3. **Examina a qué personas te cuesta más acoger en tu vida diaria; ¿cómo acoges a aquellos que tienen mala fama, o viven al margen de la sociedad, de la iglesia...?**

*No has venido, Señor, para juzgar,*

*sino para buscar lo que estaba perdido,*

*para abrazar con ternura lo que estaba enfermo y frío, para liberar de culpas y temores lo que estaba*

*cansado y hundido.*

*Tú, que sabes que somos de barro,*

*acéptanos tal cual somos:*

*con nuestro pasado de pecado,*

*con el pecado del mundo,*

*con nuestros pecados personales,*

*con nuestras ambigüedades...*

Comentario

Hemos visto que Jesús se queda fuera, excluido. Ya no será en la sinagoga donde encontrarse con Dios. A partir de ahora se hablará de esta casa de Cafarnaún. Es allí donde se reúnen para escuchar la Palabra, el mensaje. La gente acude a ella como si fuera la sinagoga; Jesús se dedica a predicar. Es tal la aglomeración que no es posible llegar hasta Jesús. Le llevan un “paralítico”. Se trata de un hombre anónimo y sin voz, hundido en la invalidez y pasividad total. No habla ni dice nada: ni siquiera para pedir ayuda. No puede moverse por sí mismo. Su mal es prototipo de incapacidad para acercarse a Jesús.

En contraste con la inmovilidad del paralítico, cuatro amigos que lo quieren y se movilizan con todas sus fuerzas y su ingenio para acercarlo. No se detienen ante los obstáculos. Si no pueden acceder por la puerta... no importa. Harán lo que haga falta para llevarle hasta donde se predica la Buena Noticia. Jesús no juzga ni valora al paralítico. Lo que ve Jesús es la fe que tienen estos cuatro. Por ellos se ha podido encontrar con el paralítico. Y de pronto, sin que nadie le haya pedido nada, pronuncia esas palabras que pueden cambiar para siempre una vida: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Dios te comprende, te quiere y te perdona.

Jesús lo llama “hijo”, porque en verdad es hijo de Dios Padre que no excluye a nadie de su amor: tampoco a un hijo pecador. Jesús va siempre al núcleo de la vida, a la raíz de lo que hace daño a una persona, a lo que la paraliza y bloquea su libertad. El pecado es el obstáculo que lo separa de la vida que Dios quiere para él. Por eso Jesús le ofrece su perdón gratis, de manera incondicional e inmerecida.

Frente a la actitud de los amigos que le han llevado, se nos dice que había allí también algunos maestros de la ley o letrados. Ellos están sentados (instalados), no como los que se mueven para ayudar, y no les preocupa el paralítico o los que no pueden llegar hasta Jesús. Se sienten maestros y jueces. Hablan con seguridad absoluta, lo saben todo acerca de Dios. Para recibir el perdón de Dios es necesario subir al templo y ofrecer los sacrificios prescritos por la ley. Según la teología oficial Jesús está blasfemando (lapidación). Es decir, dicen de él que está totalmente separado y lejos de Dios.

Jesús no entra en discusiones teóricas sobre Dios. Está movido por el Espíritu, y sabe que Dios es Padre y vive lleno de Él. Ese Dios, que solo es Amor, le impulsa a perdonar gratuitamente a los pecadores liberando su vida del pecado. Pero se encuentra con la falta de fe de aquellos que se dicen maestros. Curará al paralítico para que crean que su perdón no es una palabra vacía. El milagro mayor es el perdón, la curación es la prueba.

Tras dirigirse a los letrados, Jesús pasa a la acción. Le da al paralítico tres órdenes: “levántate”, ponte de pie, recupera tu dignidad y libérate de lo que paraliza tu vida; “toma tu camilla”, no tengas miedo a cargar con tu pasado, estás perdonado; “vete a tu casa”, aprende a vivir de nuevo. Estás perdonado de tus pecados y curado de tu parálisis.

El paralítico no dice nada, pero todos pueden ver como hace lo que Jesús le ha pedido y comienza una nueva vida. Esto es lo que produce la admiración y la alabanza de la gente. No han escuchado otra doctrina, han podido ver por ellos mismos que Dios



**2**1Entró de nuevo en Cafarnaún y, pasados unos días, se supo que estaba en casa. 2Se congregaron tantos que ya no se cabía ni a la puerta, y él les exponía el mensaje.

3Llegaron llevándole un paralítico transportado entre cuatro. 4Como no podían acercárselo por causa de la multitud, levantaron el techo del lugar donde estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.

5Viendo Jesús la fe de ellos, le dice al paralítico:

-Hijo, se te perdonan tus pecados.

6Pero estaban sentados allí algunos de los letrados y empezaron a razonar en su interior:

7-¿Cómo habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios solo?

8Jesús, intuyendo cómo razonaban dentro de ellos, les dijo al momento:

-¿Por qué razonáis así? 9¿Qué es más fácil, decirle al paralítico “se te perdonan tus pecados” o decirle “levántate, carga con tu camilla y echa a andar”? 10Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados... -le dice al paralítico:

11-A ti te digo: Levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa.

12Se levantó, cargó en seguida con la camilla y salió a la vista de todos. Todos se quedaron atónitos y alababan a Dios diciendo:

-¡Nunca hemos visto cosa igual!

13Salió esta vez a la orilla del mar. Toda la multitud fue acudiendo adonde estaba él y se puso a enseñarles.

14Yendo de paso vio a Leví de Alfeo sentado al mostrador de impuestos, y le dijo:

-Sígueme.

Él se levantó y lo siguió.

15Sucedió que, estando él recostado a la mesa en su casa, muchos recaudadores y descreídos se fueron reclinando a la mesa con Jesús y sus discípulos; de echo, eran muchos y lo seguían.

16Los fariseos y letrados, al ver que comía con los descreídos y recaudadores, decían a los discípulos:

-¿Por qué come con los recaudadores y descreídos?

17Lo oyó Jesús y les dijo:

-No sienten necesidad de médico los que son fuertes, sino los que se encuentran mal. No he venido a invitar justos, sino pecadores.

Lectura comunitaria de Marcos

Para reflexionar

* ¿Es fácil llegar hasta Jesús y escuchar la Palabra? ¿Comprendemos su mensaje?
* ¿Cómo está descrito el personaje del paralítico? ¿Observamos que no hace ni dice nada? El relato insiste hasta cuatro veces en la camilla. ¿Tiene algún significado?
* ¿Qué pensamos de la actitud de los amigos del paralítico? ¿Qué los mueve? ¿Nos parece importante ayudar a otros a acercarse a Jesús?
* Le concede el perdón. ¿Se lo han pedido? ¿Te sorprende lo que dice al paralítico? ¿Qué pudo sentir al escuchar a Jesús: alegría, decepción, confianza,...? ¿Es perdón lo que más necesitamos?
* ¿Por qué los maestros de la ley/letrados son los únicos que están sentados? ¿Qué podemos pensar de su silencio? ¿Les importa el paralítico? ¿Es grave lo que piensan de Jesús?
* ¿Entendemos lo que Jesús dice a los letrados? En realidad, ¿qué es más fácil: perdonar o curar? ¿Qué quiere demostrar Jesús?
* Cuando le cura da tres órdenes con gran fuerza. ¿Cómo reacciona la gente? ¿Por qué dan gloria a Dios? ¿Sintonizas con su alabanza?
* ¿Quiénes eran los “publicanos” o recaudadores de impuestos? ¿Qué fama tenían? ¿Cuál era su situación en la sociedad religiosa de Israel? ¿Intuimos el escándalo que puede provocar al asociar a Leví a su grupo de seguidores?
* Jesús come con descreídos (“pecadores”). ¿A quiénes se les designaba con este calificativo? ¿Qué sientes al ver a Jesús y sus discípulos celebrando un banquete mezclados con un grupo numeroso de descreídos? ¿Nos imaginamos una escena semejante en una iglesia cristiana?
* ¿A quién dirigen su crítica? ¿Por qué piden explicaciones? ¿Qué les molesta? ¿Se preocupan de los pecadores o de sí mimos?
* ¿Cuál es la respuesta de Jesús? ¿Cómo mira a los pecadores? ¿Sientes tú alguna vez a Jesús como médico? ¿Cuándo?
* Sobre la misión de Jesús, ¿por qué no viene a llamar justos? ¿No lo necesitan? ¿Por qué llama a los pecadores? ¿Están mejor dispuestos?

**Próxima ficha: Mc 2, 18 - 3, 7a**

Jr 31, 34

Sal 103, 3

Is 43, 25

Sal 51

Eclo 38,

 1-15

3ª FICHA: Mc 2, 1-17